

No compres productos de baja calidad que puedan romperse fácil y rápidamente; antes de desechar aquellos artículos que se han roto, intenta repararlos, y entrega a centros de beneficencia aquellos productos que todavía funcionan pero que ya no utilizas.



¿Sabías que una sola pila puede contaminar 1 m³ de agua pura, y que 1 g de mercurio podría contaminar un millón de litros de agua?

Como las baterías son pequeñas, a primera vista podría parecer que son objetos minúsculos que no pueden hacer ningún daño. ¡Nada más lejos de la realidad! Las baterías contienen una alta concentración de materiales muy contaminantes, como metales pesados, capaces de dañar los tejidos vivos; también son muy tóxicos y cancerígenos. Al ser un tipo de residuo peligroso, es esencial llevar a cabo una recogida selectiva.

Afortunadamente hay muchos puntos de recogida selectiva para las baterías. En supermercados, escuelas y edificios públicos podemos encontrar contenedores de pilas, aunque también pueden llevarse a una desechería.

¿Sabías que, si tenemos en cuenta el rendimiento, la electricidad de las baterías es entre 2 y 3 mil veces más cara que la electricidad?



Un residuo peligroso es todo aquel residuo nocivo para la salud de las personas o para el medio ambiente, que es tóxico, inflamable o explosivo.

Además de los residuos de aparatos eléctricos y electrónicos y de las baterías, también lo son los químicos, los detergentes, los botes de pintura, los productos con aerosol, el aceite de cocina usado, los medicamentos caducados y los tubos fluorescentes.

Todos estos materiales pueden llevarse a un centro de recogida, donde los guardarán y trasladarán en las condiciones adecuadas para garantizar que son destruidos, eliminados o reciclados de forma segura. Asimismo, existen otras opciones de recogida selectiva de los distintos tipos de residuos peligrosos.

¿Sabías que una sola gota de aceite de cocina usado puede contaminar mil litros de agua? Cuando penetra en el suelo, impide a las plantas absorber los nutrientes y el líquido de la tierra, y cuando se introduce en corrientes de agua frena el intercambio de oxígeno.

Los medicamentos caducados y otros artículos médicos pueden entregarse en las farmacias, y el aceite de cocina usado, en las gasolineras. Con el aceite de cocina usado, una vez limpio y refinado, se puede fabricar combustible. Los tubos fluorescentes y las bombillas se recogen, por ejemplo, en los supermercados, en unos contenedores especialmente diseñados.



¿Sabías que los restos de medicamentos pueden entrar en nuestro sistema de agua potable si no tenemos cuidado a la hora de desecharlos? Según algunos estudios, este tipo de contaminación ya se puede detectar en el agua de consumo y sus ecosistemas, con el consiguiente efecto negativo en la fauna y flora y, a través del agua, también en la salud de las personas.

Es preferible evitar el uso de sustancias peligrosas y productos químicos tóxicos en nuestros hogares. Por ejemplo, utilizando detergentes respetuosos con el medio ambiente o aplicando prácticas alternativas para mantener la casa limpia y ordenada.

